



**América Latina
y
Barack Obama**

**América Latina y Barack Obama:
la hora de nuestra insubordinación fundante**

CLICeT
Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

Por Marcelo Gullo
Noviembre de 2008

América Latina y Barack Obama *La hora de nuestra insubordinación fundante*

Por Marcelo Gullo
Buenos Aires, Noviembre de 2008

El centro máximo del poder mundial esta atravesando su crisis más profunda de los últimos cincuenta años. Nadie esta todavía en condiciones de explicar en su totalidad, con total exactitud y, precisión las razones y las causas de la crisis. Sin embargo, creemos que si es posible afirmar que la crisis encuentra su explicación más profunda en los treinta años de dominio absoluto del poder financiero internacional y de su expresión ideológica: el fundamentalismo de mercado. Política esta que desarmo, con Reagan, los controles creados por Roosevelt para evitar que el “zorro libre” se comiera tranquilo y, con total impunidad legal, las gallinas, alegremente “liberadas”, en el “gallinero libre”. Contra esa política del “zorro libre” en el “gallinero libre” se han insubordinado en los Estados Unidos, los obreros sin trabajo, los negros, los hispanos y todos los marginados por la política del fundamentalismo de mercado.

Obama es la expresión, en buena medida, de esa insubordinación profunda de los marginados y golpeados del sistema instaurado por el fundamentalismo de mercado reganeano. Obama puede convertir a esa insubordinación intuitiva y visceral de los marginados en una insubordinación fundante que, retomando el camino roosveliano entierre definitivamente a Ronald Reagan y su política fundamentalista de mercado. Obama debe elegir entre Roosevelt y Reagan. De eso depende la suerte de la principal potencia mundial. El futuro se presenta, para los Estados Unidos, como un futuro incierto. Sin embargo, desde el punto de vista de la configuración del poder internacional ya es posible afirmar el fin de la hegemonía absoluta de los Estados Unidos sobre el sistema internacional. Caminamos hacia el multipolarismo de los Estados Continentales. China, la India, Rusia, y la Unión Europea -que es un estado continental en construcción- serán los protagonistas del nuevo concierto internacional. Los Estados que no logren agruparse para constituir un Estado Continental serán el coro de la historia, objetos de la historia y no sujetos de la historia, estados subordinados de forma perpetua, meros segmentos indiferenciados del mercado internacional.

Por tal motivo está en nuestro ánimo la absoluta conciencia del momento trascendental que vivimos. No cabe duda de que gran parte del futuro de los países de la América del Sur, depende de los hechos que sean capaces de realizar hoy. Si la historia de la humanidad es una limitada serie de instantes decisivos, no cabe duda de que estamos ante uno de esos momentos. Todavía podemos elegir entre ser simples espectadores o protagonistas de la historia.

En el “juego” de la Política Internacional, existe un poder que surge de plantear la agenda, de determinar el marco del debate y el vocabulario técnico del mismo.



En América Latina los líderes políticos, los periodistas especializados y los estudiosos de las Relaciones Internacionales solemos quedar, muy a menudo, atrapados en la agenda, el debate y el vocabulario, producidos por los grandes centros de excelencia académica de los Estados Unidos especializados en Relaciones Internacionales.

Por eso, “pensar” las Relaciones Internacionales desde la periferia sudamericana, implica generar ideas, conceptos, hipótesis y, por cierto, como correlato necesario, un vocabulario propio. Un vocabulario propio tal que sea capaz de dar cuenta de nuestra propia realidad y de nuestros propios problemas específicos ligados a nuestra particular inserción en el Sistema Internacional.

Nuestro debate principal debería entonces, girar en torno a “*cómo alcanzar el nuevo Umbral de Poder*”. Deberíamos discutir sobre cuáles son los recursos de poder necesarios para superar nuestro endémico “*estado de subordinación*” general y en particular, nuestro estado de subordinación ideológico-cultural. Deberíamos debatir acerca de cuál es la mejor forma de prepararnos para la posible irrupción de un escenario de “*imperialismo de suministros*”.

Necesitamos pensar desde la periferia pero no, para elaborar una repetitiva “letanía” de denuncias, no para limitarnos a elaborar una visión sufrida y condenatoria, no para alimentar derrotismos y desahogos entre retóricos y viscerales. Necesitamos pensar desde la periferia para salir de la periferia. Y sólo podremos salir de la periferia, juntos.

Ningún Estado de la América Latina ha llegado, aun, al estadio de “autonomía plena” y, todos los Estados sudamericanos, aunque en distintos grados, están sujetos a una “doble subordinación”: una “subordinación general” a las estructuras hegemónicas de poder mundial y una “*subordinación específica*” que los somete al dominio de la potencia bajo cuya “área de influencia”, se encuentran.

En el ámbito de la Realidad Internacional, en donde el poder es la medida de todas las cosas, sólo los Estados que alcanzan el “*Umbral de Poder*” -es decir *el poder mínimo necesario para no caer en el estadio de subordinación*- son verdaderos “*sujetos*” de la Política Internacional. Los Estados que no llegan a ese *Umbral de Poder*, aunque puedan alcanzar una gran prosperidad económica, tienden a convertirse, inevitablemente, en “*objetos*” de la Política Internacional, es decir en “*Estados subordinados*.” Y es preciso recordar siempre que, el poder, es más importante que la riqueza, porque lo contrario de la potencia, o sea, la impotencia, hace que el Estado impotente ponga en manos de aquellos otros que son más poderosos que él, no sólo su riqueza, sino, también, sus fuerzas productiva, su cultura, su identidad y hasta su propia posibilidad de supervivencia como Estado.

El *Umbral de Poder* necesario para que un Estado no caiga en el estadio de subordinación está, siempre, relacionado con el poder generado por los otros Estados que conforman el Sistema Internacional. Cuando una - o varias- unidades políticas aumentan considerablemente su poder, provocan un cambio sustancial en el *Umbral de Poder* vigente. El mismo que las otras unidades políticas necesitan, para no caer en el “estadio de subordinación”. Así, cuando se produjo la formación de los grandes



Estados nacionales, el español en 1492, el francés en 1453, y el inglés en 1558, éstos, elevaron el *Umbral de Poder* y, las unidades políticas que no lograron convertirse en Estados nacionales, como los Estados-ciudad de la Península itálica, se convirtieron, progresivamente, en Estados subordinados.

Así como los Estados de Baviera, Hesse, Wurtemberg, Baden, Sajonia, Hannover, y Prusia, a través de la integración económica, lograron desencadenar el proceso de industrialización y asociarse en un nuevo Estado, el cual les permitió alcanzar, juntos, el nuevo *Umbral de Poder*, marcado por irrupción histórica de Gran Bretaña como primer Estado-Nación-Industrial -y fue sólo entonces que dejaron de ser “Estados subordinados” y campo de batalla de las ambiciones de Francia, Inglaterra y Rusia-, los Estados de la América del Sur, sólo a través de la integración económica, podrán forjar una economía altamente tecnificada y asociarse en un nuevo Estado que les permitirá alcanzar, juntos, el nuevo *Umbral de Poder* marcado, ahora, por la irrupción de los Estados Continentales industriales y tecnológicos. Y sólo entonces, dejarán de ser Estados subordinados y campo de batalla de ambiciones ajenas.

Sólo cuando Prusia se fundió en Alemania, dejó de ser el “brazo armado de Inglaterra” en el continente europeo. Sólo entonces, dejó de ser artífice de la ambición ajena, para pasar a ser artífice de una ambición propia. Sólo sirviendo al conjunto de Alemania, Prusia pudo dejar de ser la “sirvienta inglesa” de la Europa Central, para pasar a ser “el corazón de una potencia mundial”. Así como Prusia, dejó de pensar y actuar, según su propio y legítimo interés individual, para pensar y actuar, según el interés general de Alemania, Argentina y Brasil deben dejar de pensar y actuar según sus propios y legítimos intereses individuales, para pensar y actuar, según el interés general de la América del Sur.

Argentina y Brasil deben dejar de pensar que lo fundamental es que Argentina y Brasil se industrialicen, para comenzar a pensar cómo se industrializa y tecnologiza, el conjunto de la América del Sur.

Así como los Estados Unidos, en el siglo XIX, comprendieron que el desarrollo industrial era uno de los elementos clave para construir su poder nacional y que necesitaban -frente a la competencia británica- defender con fuertes aranceles su industria naciente, los países de la América del Sur necesitan comprender que precisan -para el desarrollo de la industria y la tecnología, como elementos claves del poder nacional- de una adecuada y conveniente conjugación de una actitud de *Insubordinación Ideológica* para con el pensamiento dominante así como de un eficaz y adecuado *Impulso Estatal*.

Esta conjunción, deberá materializarse a través de un apropiado “*neo-proteccionismo continental*” cuyo significado es el de un “proteccionismo a plazo extremadamente corto y de modo extremadamente selectivo”, como bien lo ha señalado, en reiteradas oportunidades, Helio Jaguaribe. No se trata de llevar la idea de autarquía a nivel sudamericano, sino de determinar qué sectores productivos del sistema sudamericano - mediante una política apropiada para su desarrollo - podrían adquirir, en plazos relativamente cortos -de 10 a 15 años- competitividad internacional y transformar



esos sectores en sectores de interés colectivo de todos los países que conformen el área de integración.

Para Argentina, Brasil y Venezuela, el objetivo estratégico fundamental de sus políticas exteriores no puede ser otro que el de la construcción de una Comunidad Sudamericana de Naciones. Único camino por el cual podrán alcanzar, juntos, el nuevo *Umbral de Poder*, es decir el poder mínimo necesario para que no se conviertan, irreversiblemente, en meros segmentos anónimos del mercado internacional controlados, internamente, por las grandes corporaciones multinacionales –las mismas que ya predominan en ellos- y, externamente, hoy por Washington y mañana por Pekin.

Si Argentina, Brasil y Venezuela –que todavía conservan condiciones mínimas de autonomía- enfrentan el nuevo Escenario Internacional como Estados aislados se condenarán – condenando así a toda Sudamérica - al subdesarrollo endémico y a la subordinación política perenne. Cometerían, entonces, el mismo error que cometieron, durante el Renacimiento, los Estados Ciudad de Florencia, Génova y Venecia. Aquellas ciudades estado italianas fueron incapaces de deponer sus mezquinos intereses particulares. Esta mezquindad les impidió realizar la unidad nacional de Italia. Con esa actitud sólo lograron condenarse – condenando con ellos a todos los pueblos de la península - al subdesarrollo económico y la dominación política, por más de tres siglos.

Para alcanzar el nuevo *Umbral de Poder*, el proceso de integración, debe alcanzar un alto nivel operativo. Para ello es preciso consensuar y establecer, sin pérdida de tiempo, un programa de acción conjunta para el corto, mediano y largo plazo.

En el corto plazo, es preciso fortalecer, urgentemente, la alianza argentino- brasileña-venezolana, con medidas concretas, dado que la alianza argentino-brasileña-venezolana es el único camino real para alcanzar la unidad de la América del Sur, de igual modo que la alianza franco- germana-italica, fue la condición “*sine qua non*”, de la unidad europea. Argentina y Brasil deben llegar a un amplio, profundo y racional acuerdo que les permita encontrar un régimen de intercambio recíprocamente favorable.

Es preciso tener en cuenta -como sagazmente lo ha señalado Helio Jaguaribe - que, así como Alemania pagó el precio más alto para concretar su alianza con Francia y, esos dos países pagaron el precio más alto para lograr la conformación de la Comunidad Europea, también Brasil tendrá que pagar el precio más alto para hacer efectiva su alianza con Argentina y los dos países deberán pagar el precio más alto para la consolidación de la Unión Sudamericana de Naciones. La alianza argentino-brasileña, el MERCOSUR y la futura *Unión Sudamericana de Naciones*, sólo podrán sobrevivir a las terribles presiones externas a las que serán sometidas si la permanencia en el sistema, resulta significativamente más ventajosa - para cada participante- que la salida del mismo. Es importante recordar también que, el proceso de integración sólo será exitoso si sus participantes renuncian a cualquier aspiración al liderazgo unilateral, aprenden a pensar en el interés regional y actúan, siempre, sobre la base del consenso previo.



Hoy el Brasil tiene dos rostros, el rostro integracionista y el rostro hegemónico y, excita entre llevar adelante una política de sincera integración igualitaria o una política hegemónica disfrazada de integracionismo. Gran parte de lo que el Brasil se decida a hacer depende de nosotros los hispano americanos y principalmente del poder hispano-parlante más importante del Cono Sur, la Argentina. Un sector importante de la elite dirigenal de Buenos Aires, que encuentra sus raíces más profundas en el unitarismo porteño rivadaviano, propone la alianza entre Argentina y Brasil de espaldas a sus hermanos hispano-sudamericanos. Este sector quiere someterse al poder brasileño, como antes lo hizo con el poder inglés, para apoyados en un poder externo, mantener su situación de privilegio y someter a su vez al interior del país. Tienen vocación de sirvientes, de capangas. No les interesa la suerte de Bolivia, Paraguay, Uruguay ni la suerte de Salta, Jujuy, Tucumán, Formosa o Corrientes, solo les interesa mantener los privilegios de la polis oligárquica porteña. Polis extendida, ahora, desde Barrio Norte a los barrios privados que salpican la provincia de Buenos Aires hasta Pilar, el nuevo cuartel oligárquico. Siguen pensando como Rivadavia y representando los mismos intereses. Hoy el sector rivadaviano es muy fuerte en el Palacio San Martín y en el seno del partido del gobierno. Partido Justicialista fundado, paradójicamente, por el máximo impugnador de la política rivadaviana que se llamó Juan Domingo Perón. Frente a la opción rivadaviana se levanta el camino sanmartiniano, el de marchar hacia los Andes para buscar realizar una alianza hispanoparlante que nos permita sentarnos con nuestros hermanos lusoparlantes en condiciones de igualdad. Entonces si, juntos hispanoparlantes y lusoparlantes, podríamos conformar un Estado Continental que nos permitiera ser protagonistas de la historia y no objetos de la historia.

El camino solitario al Primer Mundo conduce a los oscuros sótanos del “cuarto” y a la subordinación permanente.

Estamos ante uno de los momentos decisivos de la historia. El futuro se juega hoy.

El centro máximo del poder mundial esta atravesando su crisis más profunda en los últimos cincuenta años. Cuando el imperio español entró en su crisis más profunda nos insubordinamos y realizamos nuestra primera independencia. Trunca, por cierto, porque terminó en la desunión de nuestra Patria. Hoy es la hora de nuestra segunda independencia. Es la hora de la construcción de la nación inconclusa. Es hora de insubordinarnos y construir la Patria Grande con que soñaron Bolívar, San Martín, Artigas, Ugarte y Perón...Es la hora de nuestra insubordinación fundante.

Marcelo Gullo. Buenos Aires, Noviembre de 2008.



NOTAS SOBRE EL AUTOR

Marcelo Gullo

- Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario (1987).
- Magíster en Estudios Internacionales de la Escuela Diplomática de España, Ministerio de Asuntos Exteriores de España (1989).
- Magíster en Relaciones Internacionales, especialización en Historia y Política Internacional, del Institut Universitaire des Hautes Études Internationales de l'Université de Genève (1993).
- Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad del Salvador.
- Colaborador experto en análisis políticos e internacionales del Departamento de Latinoamérica e Integración Regional del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).
- Durante las décadas del '80 y del '90 se desempeñó como docente en diversos institutos académicos nacionales y extranjeros: en el Instituto Nacional Superior del Profesorado (Rosario) – Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, en la Facultad de Ciencias Agrarias y en la de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, en el Institut Universitaire des Hautes Études Internationales de l'Université de Genève (Suiza), en la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú), en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Piura (Perú) y como profesor invitado en el Centro de Altos Estudios Nacionales de Montevideo (Uruguay).
- Es autor de casi un centenar de trabajos publicados en el país y en el extranjero, sobre problemáticas de América Latina, de Europa y de Medio Oriente, entre los cuales se destacan: *“La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones”*, prólogo de Helio Jaguaribe (Editorial Biblos, Buenos Aires, 2008), *“Argentina-Brasil. La Gran Oportunidad”* (Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005 – Editora Mauad, Río de Janeiro, 2006), *“Islam, terrorismo y guerra santa”* (Editorial Centro de Estudios Políticos y Estratégicos Americanos, Rosario, 2004).



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT



Staff del CLICeT

Dirección Editorial

Federico Bernal y Ricardo De Dicco
editorial@cienciayenergia.com

Dirección de Investigación Científico-Técnica

Ricardo De Dicco y José Francisco Freda
investigacion@cienciayenergia.com

Dirección Comercial y Prensa

Juan Manuel García
comercialyprensa@cienciayenergia.com

Dirección de Arte y Diseño Gráfico

Gabriel De Dicco
webmaster@cienciayenergia.com



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT



Coordinadores de los Departamentos de la Dirección de Investigación Científico-Técnica

- ***Latinoamérica e Integración Regional***
Gustavo Lahoud y Federico Bernal
- ***Defensa Nacional, Seguridad Hemisférica y Recursos Naturales***
Gustavo Lahoud
- ***Industria, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo***
Federico Bernal y Ricardo De Dicco
- ***Agro, Soberanía Alimentaria y Cuestión Nacional***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Estadística, Prospectiva y Planificación Energética***
Ricardo De Dicco, José Francisco Freda y Alfredo Fernández Franzini
- ***Energía en Argentina***
Federico Bernal y José Francisco Freda
- ***Energía en el Mundo***
Gustavo Lahoud y Facundo Deluchi
- ***Energías Alternativas***
Juan Manuel García y Ricardo De Dicco
- ***Combustibles Renovables***
Juan Manuel García y Federico Bernal
- ***Tecnología Nuclear Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi
- ***Tecnología Aeroespacial Argentina***
Ricardo De Dicco y Facundo Deluchi



Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas

<http://www.cienciayenergia.com>

Buenos Aires, República Argentina

Ciencia y Energía es la Publicación Oficial del CLICeT